



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12595

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

VIERNES 30 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Goratle rue Gaumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Los buques mixtos

Por real orden del ministerio de Marina, que lleva la fecha de 23 del actual, se ha desestimado una instancia de la sociedad anónima gaditana la Constructora Naval, que solicitaba la construcción de los dos buques mixtos de vela y vapor á que se refiere el Real Decreto de 5 de Agosto de 1900, que han de ser destinados á la instrucción de los guardias marinas.

La razón principal de dicha negativa es de una lógica aplastante. No sería justo sostener los astilleros no oficiales con el poco trabajo de que se dispone, á sabiendas de que restar ese trabajo á los establecimientos del Estado, sería lo mismo que decretar su ruina que significaría la pérdida de cuantos sacrificios se han hecho para crear maestranzas.

Aparte esa razón que es de gran peso y en la cual se apoya el ministro para desestimar la instancia, se manifiesta en el citado documento que para construir los dichos barcos lo primero que se necesita es que las Cortes voten la autorización correspondiente.

Dejando ahora aparte las aspiraciones de la Constructora Naval, por qué después de lo que dice

el ministro en pro de los talleres oficiales no parece razonable rectificar opiniones tan claras y rotundas, vengamos á la construcción de esos barcos, cuya existencia se juzga precisa para la instrucción de los marinos.

Si son precisos deben construirse. Y como lo son, por que tienen el carácter de escuelas y no hemos renunciado al proposito de tener escuadra, aunque lo hemos diferido para más adelante, hay que hacer un acto por el cual se demuestra que no pretendemos vivir de ilusiones. Si ahora se pusieran en quilla no se diría que obrabamos de ligero, por que desde Agosto de 1900 en que se ordenó su construcción, han pasado tres años corridos sin que se haya ejecutado nada.

Esta indecisión mantiene latentes aspiraciones que no se acallarán en tanto quede una débil esperanza, es decir, en tanto no se pongan las quillas, por que así que esto ocurra cesarán los intentos y se contendrán las influencias.

El señor Cobian, que acaba de visitar los arsenales del Estado, habra visto que el trabajo escasea y habra comprendido que de no preparar nuevas obras se habrá perdido lo que no quiere que se pierda: el sacrificio enorme realizado por la Nación para tener buenas maestranzas y regulares asti-

llos. Y como no hay otras obras preparadas que los dos buques mixtos de vela y de vapor que a la hora esta disputan a los arsenales del Estado los particulares, aunque sin esperanza de lograr su objeto, es de creer que no termine la legislatura presente sin pedir a las Cortes la autorización y los créditos necesarios.

Con arreglo á la clasificación de arsenales hecha por el ministro, por la cual queda este de Cartagena para las construcciones de mediano tonelaje, no se nos tendra por ambiciosos si pedimos que se construya aqui uno de los dos buques de vela y de vapor. ¡Cosa mas justa!

Mas como pudiera acontecer que alguien nos disputara ese derecho y como tantas veces quedar desairada esta aspiración nuestra tan razonable y justa, llamamos la atención del municipio, para que dirigiéndose a las altas esferas, pida con nosotros y con todos los que se preocupan con la vida del arsenal, que se construya en éste uno de los dos buques proyectados, que asegure trabajo a la maestranza, que tendrá no que hacer nada cuando se termine el «Cataluña».

TIJERETAZOS

Según la información de un periódico madrileño cuyo corresponsal bilbaíno le ha enviado un estudio de la cuestión que se debate en la capital de Vizcaya, aquella es resultante de otra cuestión entre tenderos grandes y tenderos chicos.

Estos no tienen capital bastante para fiar por meses.

A los otros les sobra y negocian los valores que dan á los obreros en las minas con un descuento de una ó dos pesetas.

¡Hay por medio vales! Lo habíamos sospechado.

Ya no podemos extrañarnos de nada.

Y quien se extraña se extraña sin razón.

Con motivo de la venida á España de varios diputados extranjeros, entre ellos algunos franceses, «Le Temps» de París ha publicado un notable artículo titulado así:

«Cada uno en su casa.»

Y tiene miga el tal artículo, que no se contrae solo á señalar inconvenientes del acto realizado por nuestros visitantes.

Dice además esto:

«Dejemos en paz al vecino, y que los españoles sepan de una vez para siempre, desatendiendo consejos cantelosos, la lealtad de nuestras intenciones.»

De ayuda, nada, caballeros.

Sépanlo los que creen que la repetición de esas visitas puede determinar actitudes, que está muy bien que las adopte cada uno en su casa, pero nunca en la casa del vecino.

Si la indirecta es para los radicales... más claro, agua.

Dicen de Valencia:

«La política aquí ha entrado en un periodo de calma no obstante estar tan próximas las elecciones.»

No to fies.

También el viento, cuando sopla con furia, se echa algunos instantos para soplar con más pujanza.

De esa calma,—fenómeno extraño en la ciudad del Cid—veremos lo que quede el ocho de Noviembre.

Un ciclón deshecho.

UN CLUB PARA LOS NIÑOS

Un distinguido periodista francés ha tenido la ingeniosa idea de establecer en París un club para niños, al que ha puesto el nombre de «Casino des Enfants».

El sitio elegido para el infantil club no ha podido ser más adecuado, pues se halla

en los Campos Eliscos, rodeado de árboles frondosos siempre verdes.

Los niños pagan cada uno de entrada medio franco diario, y solo son admitidos los de familias conocidas. Pueden ir acompañados únicamente de niñas ó ayas, excluyéndose á todo sirviente del sexo masculino.

Los domingos por la tarde, sobre todo, la afluencia es muy considerable, y los padres ven con gusto ese punto de recreo para sus pequeños, que hallan retirados en un solo local cuantos juegos pudieran apetecer, y no se encuentran expuestos á las inclemencias del tiempo ó á estar reclusos en casa, dando suelto á aburrirse y aburrir á los demás.

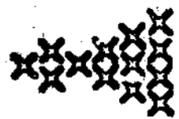
Se entra al nuevo club por un hall ricamente alfombrado y adornado con plantas; y de allí se pasa al principal, que es una habitación muy espaciosa, y cuyo techo se halla cubierto por un inmenso espejo. De esto mismo son las paredes y cuando los candelabros, colocados á propósito bastante altos, se encienden, las irradiaciones de todas aquellas luces dan al salón el aspecto de una estancia de hadas.

Ya hemos dicho que el club posee toda clase de juegos. Figuran allí un velódromo en miniatura con bicicleta «ad hoc»: varios columpios; organizados de modo que no pueda haber peligro alguno y rodados de un alto enrejado de bambú; caballos de ruedas y pequeñas mecedoras, exentas de todo accidente.

Uno de los juegos favoritos de los infantiles concurrentes es el volante, y para los niños muy pequeños hay pelotas, juguetes que se hacen andar por medio de ruedas, como también para las niñas hacendosas hay rucenas de hilar.

Distribuidas en las habitaciones hay varias máquinas automáticas, las cuales, con sus variados alicientes y vistas, causan extraordinario placer á los pequeños. Todas estas máquinas funcionan echando una moneda de diez céntimos, como también se paga aparte, si bien el precio es ligeramente por lo barato, galletas dulces, bebidas refrescantes, helados y flores, que se hallan instalados en el mismo salón que las mencionadas máquinas.

Pero la gran atracción del club es un



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C. A



DOS MISERIAS

285

—Por eso vengo yo.
—No querrá habia os.
—La hablaré yo.
—Por favor señorito...
—¡Vete al diablo! Te repito que no saldré de esta casa sin haber visto al baron; decidle eso y no es metales en lo demas.
Las voces iban acercándose mas y mas, y en el momento de pronunciadas estas últimas palabras, un joven como de veintiocho años apareció á la puerta del salon. Iba vestido con elegancia, y su rostro, aunque feo tenía una expresión de inteligencia y de superioridad que imponía. Al ver á las dos mujeres, hizo un ademán de sorpresa, y se oió los leutes y examinó primero á la señora Noireu y despues á Rosalia.
—Bien, bien.—murmuró sin apartar los ojos de la última,—perdonad; ¿quereis hablar al baron de Rosalia?
—El señor baron nos ha dado esta hora para recibirnos,—replicó la señora Noireu asombrada del tono del joven que daba á entender que lo era extraño á la casa.
—¡Hola, eso tiene carácter de cita! El baron proteje á esta señorita, quizá!
Rosalia se sonrojó.
—¿Y por qué no habia de protegerla?—repuso con aspereza la señora Noireu,—tiene título para ello.

296 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

reloj cuyo grupo de bronce representaba la religión victoriosa de la idolatría, y la consola colocada entre los dos balcones, estaba cubierta de números de un periódico católico.
Rosalia tendió en torno suyo una mirada tímida y caudosa, mientras su tia que queria probar que no la intimaban casas bien puestas, se dejó caer con indolencia sobre un sofá.
—¿No te sientas?—dijo á su sobrina—¿Temes es tropear las sillas? Sientate muchacha, y pasame uno de esos periódicos: entretendremos el tiempo que hemos de esperar.
La joven obedeció y la Sra. Noireu acababa de desplegar el periódico cuando se dejó oír una voz en la pieza contigua disputando con Mr. Brosard.
—Me espero hasta que tu amo pueda recibirme,—decía aquella voz.
—Mi amo ha salido,—esclamaba el viejo ayuda de cámara.
—Aguardaré á que vuelva.
—No vendrá hasta la noche.
—Mejor; dormiré aqui.
—Puede ni aun venga á dormir.
—Pues bien, pasaré aqui la noche.
—Perdonad,—repuso el ayuda de cámara con cierto embarazo,—ya sabéis que al amo me ha prohibido recibir hasta vuestras cartas.

DOS MISERIAS

293

de Aquino: al salir de la iglesia, Mr. Brosard pasó por al lado de ellas y dijo algunas palabras al oído de la señora Noireu.
—Has nacido dichosa.—dijo esta á su sobrina cuando hubieron salido de la iglesia.—Al baron le parece encantadora.
—¿Me ha visto?
—Si tal, sobre todo, tu aire modesto, es preciso que no pierdas ese aspecto de timidez cuando vayamos á verle.
Rosalia no respondió, y por su docilidad, por su inacción se hacia víctima y cómplice de una infamia. Un instinto de pudor, de recititud, la apartaba de aquellos manejos; pero para su tranquilidad dejaba la responsabilidad á los otros. Esta era la doctrina de Pilatos, la moral eterna de los seres cobardes, que creen que con lavar las manos dejan de responder del mal que han hecho ó que han consentido.
Mr. Brosard volvió al día siguiente y quedó convencido en que las dos mujeres iban á ver al baron de Rosalia, cuyos ascendientes, según decia el memorial, se habían señalado siempre por sus obras piadosas y reconocida cristiandad.